

LA RUTA DE LA MEMORIA

Talleres Vidaurreta: los vascos están en todas partes

La estación de trenes de Getafe Centro era el lugar de partida de muchas personas que utilizaban el ferrocarril para volver a sus lugares de origen, allá por los años 60. La familia García, inmortalizada en la instantánea, acudió al completo una mañana soleada del año 1965 a la estación del municipio para coger el ferrocarril rumbo a Badajoz. Tal y como recuerda Antonio, en la fotografía el pequeño que aparece a la izquierda cubriéndose el rostro con la mano, "llamábamos a ese tren *el Correo* porque era habitual que realizara decenas de paradas durante el trayecto para recoger las sacas repletas de correspondencia". Cerca de once horas se tardaba en recorrer sobre raíles la distancia que separaba Getafe de Badajoz.

De estos viajes de vuelta a la añorada tierra Antonio recuerda a la perfección las estaciones y los paisajes que con la mirada atenta de un niño de seis años observaba a través de la ventana sin perderse ni un solo detalle. En su retina quedó grabado un nombre: Talleres Vidaurreta. "Recuerdo a la perfección el rótulo que colgaba de los muros de lo que hoy es la John Deere". Y es que a muchos getafenses se les antoja difícil pen-



sar que sobre los terrenos de la multinacional pudiera haber otra empresa. Los más mayores sí que recuerdan a Lanz Ibérica, la mítica fábrica de tractores que estuvo ubicada en los terrenos sitos entre la estación

central de trenes y la actual carretera de Toledo, pero Vidaurreta, uno de los talleres punteros en la fabricación de maquinaria agrícola en la España de la posguerra, sólo permanece en la retina de unos pocos.

Son cuanto menos curiosas las cosas en las que se fija un niño. La familia García, originaria de Badajoz, decidió emigrar a Bilbao en busca de trabajo y de una vida mejor. "Solíamos venir a Getafe a menudo de visita, ya que mi tía residía aquí. Durante estos viajes a Antonio le llamaba clamorosamente la atención que esos apellidos vascos que tanto le extrañaba escuchar en su llegada a Bilbao hubiesen llegado hasta Getafe. "Recuerdo que en una de esas visitas familiares le pregunté a mi padre el porqué de ese nombre y él me contestó: Yo que sé hijo, los vascos están en todas partes".

El día de la partida de la familia García hacia tierras extremeñas, la abuela paterna, Matilde, no quiso dejar de acompañar a su hijo y nietos a la estación para despedirse y desearles un buen viaje. En la fotografía, los padres de familia, Antonio y Catalina, aprovecharon la ocasión para inmortalizarse junto a sus cuatro hijos y su sobrina. Tres generaciones unidas en un momento de inmensa felicidad, el retorno a la amada tierra. Uno de los capítulos más bellos en la vida de un emigrante.

Ruth Holgado

Foto cedida por Antonio García